



PROTEO



DIRECTOR:
Angel Falco
Jefe de redacción:
MARTIN CIRES YRIGOVEN

SUMARIO: ALBERTO GHIRALDO *dibujo de Hohmann*.—LA CONCEPCION DEL IDEAL PAN-AMERICANO (ARTIGAS Y EL CORREO MARITIMO) *por Juan Zorrilla de San Martin*.—ALBERTO GHIRALDO *por Martin Cires Yrigoyen*.—LA FIESTA DE UN POETA y PAGINAS DE CRITICA (JULIO RAUL MENDILAHARSU) *por Angel Falco*.—LOS DOS TRIUNFOS *por Juan Antonio Zubillaga*.—NAVIDAD *por Julio Raúl Mendilaharsu*.—MILAGROS DE LA GUERRA *por Enrique E. Potrie*.—ROMANZA *por Alberto Lasplaces*.—NOTAS Y NOTICIAS.—TEATROS.—BIBLIOGRAFIA

COLABORADORES

ACEVEDO DIAZ, EDUARDO
 AGESTA, ENRIQUE
 AGORIO, ADOLFO
 BACHINI, ANTONIO
 BILAC, OLAVO
 CAPDEVILA, ARTURO
 CARRICARTE, ARTURO DE
 CASTELLANOS, JOAQUIN
 ECHAGÜE, JUAN PABLO
 FABELA, ISIDRO
 FRUGONI, EMILIO
 FRUGONI, JUAN JOSE
 GARCIA JURADO, MANUEL
 GHIO, JULIO CRUZ
 GHIRALDO, ALBERTO
 INGENIEROS, JOSE
 LUJAN, AGUSTIN
 MALDONADO, HORACIO
 MARQUINA, EDUARDO

MONTIEL BALLESTEROS
 MUÑOZ, DANIEL
 NERVO, AMADO
 PAPINI, GUZMAN
 PEREZ Y CURIS, MANUEL
 REYLES, CARLOS
 RIU, FRANCISCO ANIBAL
 RODO, JOSE ENRIQUE
 ROJAS, RICARDO
 ROXLO, CARLOS
 RUSIÑOL, SANTIAGO
 SICARDI, FRANCISCO
 SILVA, VICTOR DOMINGO
 SOUSSENS, CARLOS DE
 STORNI, ALFONSINA
 UGARTE, MANUEL
 VAZ FERREIRA, M^a EUGENIA
 VILLAESPESA, FRANCISCO
 ZORRILLA DE S. MTIN., JUAN

La colaboración es solicitada

PRECIO DE SUBSCRIPCION

CAPITAL		INTERIOR	
TRIMESTRE	\$ 2.50 ^m / _n	TRIMESTRE	\$ 3.00 ^m / _n
SEMESTRE	» 5.00 »	SEMESTRE	» 6.00 »
AÑO	» 9.00 »	AÑO	» 11.00 »
NUMERO SUELTO ..	» 0.20 »	NUMERO SUELTO ..	» 0.25 »

EXTERIOR	
SEMESTRE	\$ 4.00 o.s.
AÑO	» 7.00 »



Dirección, Redacción y Administración: ALSINA 317
 UNION TELEFONICA 2269, AVENIDA

GIGARRILLOS
EL PARQUE
0.10 CTS.

CON
PREMIOS

¡SE VAN A LAS NUBES!

J. GOMEZ ORTUZAR Y CIA
HUMBERTO 1° 1256 BUENOS AIRES

ASEGUREN SUS OBREROS

CON LA PÓLIZA CONTRA LOS
Accidentes de Trabajo

QUE EMITE VENTAJOSAMENTE LA

≡ “ROMA” ≡

COMPANIA ITALO - ARGENTINA
DE SEGUROS GENERALES

460 - BARTOLOMÉ MITRE - 460

UNIÓN TELEF. 2523, Avenida

● BUENOS AIRES ●

Dr. JULIO C. LUGONES

ABOGADO

Estudio: LAVALLE 1282
Unión Telefónica 4169, Libertad

Dr. G.MO. FONROUGE

ABOGADO

Estudio: CANGALLO 456
U. TELEF. 3834, Avenida

Dr. JOSE M. GIUFFRA

ABOGADO

Estudio: TALCAHUANO 446

Dr. HORACIO B. OYHANARTE

ABOGADO

Estudio: LAVALLE 1312
U. TELEF. 2954, Libertad

Dr. M. de TEZANOS PINTO

CIRUGIA GENERAL

Ha trasladado su consultorio
a la calle VIAMONTE 2037
U. TELEF. 4653, Juncal

Consultas de 3 a 5 p. m

Dr. MARIO OLIVIERI AGOSTA

ABOGADO

CANGALLO 456 U.T. 3834, Avda.

Dr. EDELMIRO SERRA

Ex médico del Hosp. Italiano
Especialista en enfermedades
internas y de niños.

PAVON 2374 U.T. 1875, B. Orden

QUARTINO HNOS.

INGENIEROS CIVILES

CALLE RIVADAVIA 1255

U. TELEF. 3590, Libertad

Dr. Luis Alvarez Prado

ABOGADO

LAVALLE 1421
U. T. 4019, Libertad

Dr. MARTIN REIBEL

**JEFE DEL SERVICIO DE GINECOLOGIA
DEL HOSPITAL RAWSON**

Consultas de 1 a 3 Menos Miércoles y Sábados

SAN JUAN 3161

Unión Telef. 2496, Mitre

- AÑO I -

- Núm. 6 -

PROTEO

REVISTA

SEMANAL

Director:
ANGEL FALCO

Jefe de redacción:
MARTIN CIRES YRIGOYEN

Dibujante: JUAN HOHMANN

BUENOS AIRES, 16 DE SEPTIEMBRE DE 1916

La concepción del ideal pan-americano

Artigas y el curso marítimo

Nuestro ilustre amigo, el gran poeta Don Juan Zorrilla de San Martín, nos ha brindado con estas bellas páginas de comentario a un documento importantísimo de la historia de la revolución, absolutamente auténtico y nuevo. El amplio concepto americano que se desprende de estas disposiciones de Artigas, hace que su personalidad singularísima adquiera mayor relieve, y más elevado pedestal histórico del que se le ha atribuido hasta ahora como caudillo «local» de los orientales.

Dentro de algunas semanas ha de llegar de España la nueva edición del libro de Zorrilla de San Martín, «La Epopeya de Artigas», obra fundamental, escrita a fin de ilustrar a los artistas que se presentaran a concurso para una estatua, que el Uruguay levantará a su primer libertador.

En dicha obra, extensa y perfectamente documentada, su autor contesta a todas las objeciones y reparos que se han hecho a la personalidad y a la obra de Artigas, para aceptarlo como figura de primera fila en la revolución por la independencia de América.

Pertenece a dicha nueva edición, aumentado con mayores datos y documentos históricos, éste que se refiere al pensamiento del gran caudillo, sobre la solidaridad de todos los pueblos americanos, que el insigne poeta nos ofrece como primicia y que «Proteo» brinda a sus inteligentes lectores, haciendo resaltar la capital importancia que tiene para el estudio de los hombres y los acontecimientos de la revolución de mayo.

En el número próximo, haremos narración de una interesante visita que hemos hecho al maestro, en su retiro espiritual, donde da forma a sus luminosas creaciones.

.....

Os he dicho, amigos artistas, que la organización del curso marítimo por ese gobernante que legisla desde su peñón del Uruguay es quizá la nota más vibrante de aquel período histórico, y una de las más altas de aquel caudillo original. Deten-

gámonos en ella, pues ninguna nos define con mayor precisión el carácter épico de ese fundador de naciones en los tiempos modernos.

Tengo en mi poder un borrador, que juzgo auténtico, pues como lo veis, está escrito en aquella época; contiene la *Instrucción* dictada por Artigas para definir los deberes y derechos de sus corsarios. Este precioso documento, nuevo en la historia del Plata, reclama nuestro examen detenido. Es el siguiente:

Artículos de instrucción que observará el Señor Comandante del Corsario nombrado, según el estatuto provisional de Decretos y Ordenanzas de esta provincia Oriental:

Art. 1.º — El Comandante y Oficiales y demás Subalternos del predicho Corsario quedan bajo la protección de las leyes del estado, y gozarán, aunque sean extranjeros, de los privilegios e inmunidades de cualquiera ciudadano americano, mientras permanecieren en servicio del estado.

Art. 2.º—Los armadores podrán celebrar los contratos que estimen convenientes con el Comandante, Oficiales y tripulación, debiendo entrambas partes mantener una constancia por escrito del contrato, para hacerlo cumplir religiosamente, en caso de duda, por este Gobierno.

Art. 3.º—Los armadores serán obligados a satisfacer un cuatro por ciento ante este gobierno sobre el producto de cada una de las presas, debiendo en las reparticiones considerarse esta porción como la más sagrada y recomendable para el Estado.

Art. 4.º — Los armadores y apresadores serán obligados a dar a este Gobierno la mitad del armamento y útiles de guerra tomados en las Presas; el resto quedará a beneficio de dichos armadores, con prevención de que si este Gobierno los necesita, deberá ser preferido en la compra por su valor ordinario.

Art. 5.º—En razón de los dos anteriores artículos, el Gobierno concede el privilegio a los armadores y apresadores que las presas vendidas en cualquiera de los puertos de su mando paguen solamente sobre sus efectos la mitad de los derechos ordinarios, que será un doce y medio por ciento, y que no serán gravados estos mismos efectos con pecho extraordinario.

Art. 6.º—Los armadores y apresadores serán obligados a satisfacer qualquier auxilio que por vía de reintegro hayan pedido, o exigido de los buques mercantes o de guerra del Estado o de otros, cualesquiera traficantes de los poderes neutrales o amigos a quienes se les haya exigido por el mismo principio.

Art. 7.º—Los armadores y apresadores serán obligados a enarbolar en el corsario la bandera tricolor, azul, blanca y colorada, en el modo y forma en que la usan los demás corsarios y que tiene ordenado la Provincia.

Art. 8.º — El Gobierno declara por buena presa todo y qualquiera buque navegante con bandera portuguesa, y con patente de aquel gobierno, debiendo todos sus cargamentos, buques y efectos ser vendidos o enagenados en justa represalia.

Art. 9.º—El Gobierno declara por buena presa qualquiera buque que, reconocido por alguno de nuestros corsarios y enarbolando el pabellón de la Provincia, se les haga el menor movimiento de hostilidad, con justificación de no haber sido provocado por ellos.

Art. 10.—El comandante de corso podrá reconocer qualquiera buque navegante, y si lo encontrase con armamento, útiles de guerra y papeles oficiales de qualquiera de las dos majestades española y portuguesa *relativas a la subyugación y nueva conquista de estas provincias u otras cualesquiera del continente americano* será, por el mismo hecho, declarado buena presa.

Art. 11.—El comandante de corso apresará qualquiera buque navegante que fuese encontrado sin credenciales de alguno de los gobiernos reconocidos y será reputado como pirata, a no ser que el capitán y tripulación de dicho buque justifique la casualidad de este incidente.

Art. 12.—El comandante de corso habiendo hecho las presas por qualquiera de las causales indicadas en los artículos anteriores, podrá remitirlas con qualquiera de sus oficiales de presa, autorizándole para que pueda enagenarlas o venderlas en qualquiera de nuestros puertos u otros de las Provincias neutrales o amigas.

Art. 13.—Ni el comandante de corso ni alguno de sus oficiales podrá tomar ninguno de los buques mencionados siem-

pre que se hallen a un tiro de cañón de los puertos neutrales o amigos, o a la mismo distancia en cualesquiera de sus costas, en cuyo caso, gozando inmunidad aquel terreno, declaro ser nula aquella presa, aun cuando por nuestro corsario hayan sido perseguidos dichos buques enemigos desde mayor distancia.

Art. 14.—El comandante y demás oficiales de corso guardarán y harán guardar la mayor moderación posible con los prisioneros de guerra, usando con ellos la mejor conducta, según el derecho y costumbre de las otras naciones civilizadas.

Art. 15.—El comandante y demás oficiales de corso guardarán y harán guardar a la tripulación el mejor orden en la visita de los buques y reconocimiento de las presas.

Art. 16.—El comandante y oficiales de presa están obligados a remitir a este gobierno todo y qualquiera papel interesante hallado en dichas presas, los que serán conducidos con la brevedad y seguridad posibles.

Art. 17.—El comandante y oficiales de presas, en caso de hallar alguna contradicción en cualesquiera de los puertos neutrales o amigos para su venta, ocurrirán a este gobierno con los justificativos suficientes del apresamiento, y, calificado que sea, hacer el reclamo y gestiones convenientes.

Art. 18.—El comandante y oficiales de corso guardarán y harán guardar a la tripulación el mejor orden, y cuidarán de la más puntual observancia y de las leyes penales:

Y para que dichos artículos tengan toda la fuerza y valor, van firmados de mi mano, y sellados con el sello de la provincia. Dado en . . .

Os invito a consagrar un momento de atención, mis buenos amigos, a esos 18 artículos. Así como en sus *Instrucciones* del año XIII consignó Artigas sus principios de Derecho Constitucional en éstas establece, como lo veis los más adelantados del Internacional a que somete su conducta. No hay, ni en aquellas ni en estas, ninguna novedad jurídica; pero si se piensa en que esa *Ordenanza sobre el Corso Marítimo*, que hoy podría someterse al examen de un Congreso de Naciones, ha salido de la ambulante cancillería instalada en la tienda del “Hervidero”, la adopción de tales principios cobra aquí un color original y grande. La redacción de esa *Ordenanza* debe ser atribuída, es mi parecer, al Padre Monterroso, sucesor de Barreiro en la secre-

taría de Estado; pero, en este caso, como en el de las *Instrucciones* del año XIII, y en el de la *Ley de Tierras públicas*, y en el de la *Reglamentación de Aduanas* y demás leyes de este género, es en Artigas donde el pensamiento es acción y vida; es ese hombre quien, solo en su tienda con sus secretarios, sin asambleas ni congresos, que no puede convocar, constituye el vértice a que convergen ideas y principios, para formar una alma nueva.

En ese papel, como en cualquier otro, me parece, podéis percibir el pensamiento y el carácter del fundador de una nación, la conciencia plena que lo asiste de su representación soberana, el celo por el honor de su bandera, el respeto por los principios que rigen las relaciones de los pueblos civilizados, a los que incorpora el suyo recién nacido en condiciones de igualdad.

Pero antes que los principios que en ella se consagran, yo quiero haceros advertir aquí, una vez más, el concepto que de sí mismo y de la misión de su pueblo tiene el gobernante del Hervidero. Artigas pone a la sombra de la bandera tricolor, no solo las provincias rioplatenses, sino *cualquiera del continente americano que pueda ser amenazada de subyugación o nueva conquista por las antiguas majestades*. La bandera que tal pretenda es, por ese solo hecho, pabellón enemigo ante el derecho de gentes.

Si recordáis, amigos artistas, las *Instrucciones* de 1813, el *Zollverein* aduanero de 1815, y las demás leyes y actitudes concordantes del gran caudillo, que os he hecho conocer, acaso se os ocurra pensar en que no fué Monroe, el presidente de los Estados Unidos, quien primero proclamó el principio aquel de: "*América para los americanos*".

Y si sois capaces, como no lo dudo, de ver solo un accidente en la diferencia que existe entre el palacio de gobierno de Wáshington y la tienda del Hervidero, espero que sentiréis en ésta, más aun que en aquél, la presencia del grande espíritu. La *Doctrina de Artigas* es más sincera, cuando menos, que la *Doctrina de Monroe*; no lo pongáis en duda. El héroe verdadero del *panamericanismo* estaba entre nosotros, y hablaba en español.

JUAN ZORILLA DE SAN MARTIN

Alberto Ghiraldo

Alberto Ghiraldo el valiente autor de «Crónicas Argentinas»; el inspirado poeta de «Música Prohibida» y de tantas otras producciones con que ha contribuido al engrandecimiento de nuestra bibliografía nacional, parte rumbo a España el 20 del corriente, después de haber dejado en esta tierra que lo viera nacer el reguero de sus luces siempre claras, la huella de sus actividades múltiples y de sus energías vigorosas y, sobre todo, y ante todo, el ejemplo saludable de su carácter nunca quebrado ni domado a través de las azarosas contingencias de su vida.

Ghiraldo puede ser discutido en sus obras y en sus tendencias por los que no comulgamos en el altar de sus devociones; pero nadie, absolutamente nadie, sin mengua de mistificar o de olvidar antecedentes, puede decir que Ghiraldo se haya apartado un ápice siquiera de la línea de conducta y de principios que se trazara en los albores de la existencia.

¿Soñador? ¿Romántico? ¿Equivocado? ¡Quién sabe!, o mejor dicho, ¡que importa!

Bienvenidos sean hoy y siempre estos espíritus selectos, estas mentalidades robustas, estos caracteres férreos y y estos soñadores recalcitrantes, cuando, equivocados o no, consagran su existencia sin transiciones y sin cobardías a la realización del Ensueño, templando en las calorías del ideal el corazón de pulsaciones generosas y el nervio de pujanzas irreductibles... Hombres así, que han ascendido todas las altitudes espirituales, viviendo concentrados en sí mismo; jadeando fatigas interminables; corajeando en el derrumbe y manteniéndose dignos en el desastre; hombres así, que han luchado brazo a brazo con la miseria en lar-

gas noches sin pan, soportando destierros y prisiones mientras sus cofrades del día anterior se sentaban al banquete del adversario, vendiéndose vilmente por una migaja presupuestívera; hombres así, que han culminado su personalidad con caracteres propios e inconfundibles en la victoria como en la derrota, son por lo menos un ejemplo dignísimo de moralidad y de altivez.

En esta tierra tan pródiga en su ofrendario de álbumes para los que triunfan, como dadivosa sin reticencias de latigazos y extigmatizaciones para los derrotados, suelen pasar desapercibidas estas naturalezas creadas para la lucha y el esfuerzo, y máxime cuando su acción se ha realizado en el llano exenta de títulos pomposos o de situaciones gubernativas descollantes.

Es bueno que nos vayamos acostumbrando a ser más equitativos al discernir el aplauso, el álbum o el latigazo.

Cuando exista en el alma de las colectividades una sanción moral, verdadera y justiciera, entonces, recién entonces comprenderemos el respecto y la consideración que deben merecernos todos los sacerdocios, sean cuales fueren, cuando emergen de convicciones arraigadas y se ejecutan con toda sinceridad.

Lo dañoso, lo criminalmente dañoso para el hogar y para la sociedad es la religión del éxito, de la que tan lejos se halló siempre Ghiraldo.

No hay nada más degradante ni más digno de los pordioseros morales, que la flutuación en la correntada de los acontecimientos, o el navegar con la brújula y el timón de las conveniencias personales.

Para los que no tienen una conducta en línea recta e invariable en la vida; para los aliados incondicionales del éxito; para los que genuflexionan al repartidor de migajas, aceptándolas siempre vengan de donde vinieren; para los que no alcanzan a comprender en su dolorosa terpitud, lo que significa y lo que vale mantenerse puro, casi diríamos intangible, en medio de las miasmas que salpican la vida en esta interminable compra-venta de los falsos valores

morales; para los que se sienten cómodos en cualquier parte, lo mismo en el campo amigo que en el adverso; y tienen siempre la misma dialéctica para defender hoy con calor, lo que ayer atacaran con un pasionismo irreverente; para estos hombres cera «que modela el capricho de una mano cualquiera»; para esos caracteres que se desdoblan en ductilidades inverosímiles según sean de imperativas o halagadoras las cumplidas exigencias del momento; un carácter así, un temple así, una médula así como el carácter, el temple y la médula de Ghiraldo, ha de parecerles algo extraño, algo ridículamente inadaptable con la vida misma...

Claro está que ellos no saben de sacerdocios, ni de sacerdotes; de Forjadores, ni de Vendimiadores...

El Ideal, el Ensueño, nunca fueron camaradas de espíritus mezquinos ni de mentalidades subalternas.

A mí se me antoja que jamás fueron tocados por un sentimiento generoso ni por un romanticismo levantado.

Quebrar lanzas en las aspas del molino era acción de Quijotes fenecidos.

Hoy el progreso *avanza*; vivimos en el siglo de las luces y el Ideal se ensombrece...

Mercurio y Sancho dominaron el mundo: ¡Oh cuántos abdómenes sanchezcos se enfajan y se ocultan bajo el frac de los atildados *soñadores* del siglo de las luces!...

MARTIN CIRES YRIGOYEN.



La fiesta de un poeta

Carlos Roxlo, el gran poeta uruguayo, ha visitado a su amada Montevideo, después de varios años de alejamiento.

La tierra argentina, que no puede serle extranjera, ha sido fecunda y propicia a las siembras de su Numen luminoso.

El esclarecido poeta, atormentado por dolores y desengaños, vino a reposar en el Silencio amigo de la patria hermana, su noble alma romántica, que supo crear tantos conmovedores poemas, y tan excelsos idealismos. Pero esta ausencia de la patria, que no fué destierro, no pudo menguar en nada su fiebre de trabajo y su actividad intelectual cada vez más intensa y más joven.

Un nuevo amanecer se aclara sobre este generoso espíritu abierto a todas las bondades, en una eterna ofrenda de luz, de amor y de belleza.

En esta orilla del Padre Río, Carlos Roxlo, ha concluído de escribir los últimos tomos de su historia de la Literatura nacional, obra de gran aliento y de perdurable trascendencia en el movimiento intelectual de toda América.

Y he aquí que ahora el insigne trovador de la tierra y de la raza, se ha ido al solar charrúa, a brindar a sus compatriotas, las primicias de un poema nuevo, "Juan Robles", hermosa leyenda de un tipo representativo de la estirpe nuestra, historiadada de heroísmo e ilustrada en colores de epopeya.

Debiendo sentirse herido por la injusticia de sus coterreños, el hidalgo poeta, acalla sus legítimos agravios, retiene en su corazón los duelos propios, para ofrecer como siempre, la dádiva preclara de su verbo todo luz... Se diría que las mismas sombras al contacto de su espíritu se cuajaron en radiantes claridades, y se proyectaran en resplandores de líricos optimismos...

Porque nadie más que Roxlo puede llamar madrastra a la Vida, y nadie con menos motivos que él, pudiera decirle "próximo" a los hombres.

Después de haber dado todas las energías de su juventud

y de su vida a desinteresados ideales patrióticos, obligado por razones de delicadeza o por irritantes injusticias, a alejarse de la escena política, Carlos Roxlo, buscó una cátedra en la Universidad de Montevideo, donde había ya dictado la de Literatura durante muchos años, y con incomparable brillantez, para proseguir apaciblemente su obra intelectual interrumpida a instantes por los vientos ásperos de la lucha partidaria.

Las autoridades universitarias le negaron ese derecho; Carlos Roxlo, el poeta nacional, personalidad de primera fila, entre los intelectuales del país, debía medirse, en concurso, con alguno de esos universitarios aventajados en la Retórica y Poética de Campillo, que hacen versos con receta y se conocen de memoria el diccionario. No presentándose ninguno de estos "rivales" con bastante audacia para el caso, Carlos Roxlo debía someterse a una prueba de competencia... Como es natural, el insigne publicista, autor de más de veinte libros conocidos en todo el continente, repudió indignado las exigencias del "ilustre" consejo universitario.

Harto de todas esas mezquinas cosas, resolvió expatriarse, y, vino a la Argentina, donde ha vivido y trabajado hasta ahora.

Hemos tenido el agrado de escuchar de labios del poeta los diversos cantos de su largo poema "Juan Robles", que es verdaderamente inspirado y hermoso.

En la ilustre dirección del "Diario del Plata", en el Club Nacional y en los salones prestigiosos de la casa Roosen-Regalía, el poeta leyó sus cantos con acento efusivo lleno de líricos fervores, conmoviendo al auditorio selecto que le escuchaba y aplaudía... Desde ya podemos asegurar un completo éxito al nuevo libro, fruto de la madurez del genio de su autor.

Hemos oído decir que su partido político, ha de reclamar a Roxlo, para que acepte una senaturía o una diputación en la próxima legislatura. Sería un acto de justo desagravio, y estamos firmemente convencidos de que los diez y nueve departamentos del Uruguay se disputarían el honor de elegir por su representante en el Parlamento, a don Carlos Roxlo, tribuno, publicista y poeta, el más genuino cantor de la tierra y de la raza.

Páginas de crítica

Julio Raúl Mendilaharsu

He aquí a un joven poeta de legítima estirpe solar. Nació en Montevideo, heredad fecunda en espíritus luminosos. Valiente, rico, bello y talentoso, este aeda singular, va cantando su vida en eterno florecimiento como un poema de Ensueño y de Amor...

Desde el tiempo de sus briosos fervores adolescentes, supo enamorar a las Siete Hermanas Sagradas que han mimado a este Benjamín de las Letras, apuesto y gentil como un mancebo griego de la antigua Edad maravillosa, ornado con los laureles consagratorios de Píndaro. Mendilaharsu ha tenido la fortuna de traducir sus sueños a la bella realidad, y él que ha dado su resonante juventud a todos los nobles idealismos y a todas las armoniosas locuras dionisiacas, abre hoy en su vida, un paréntesis de paz para construir su hogar de amor y encender en los fuegos solariegos, nuevos espejismos y nuevas perspectivas a la Quimera eterna. La Vida ha sido buena con este poeta que ha sabido amarla con tan entusiasta amor, realizando, para él, el milagro máximo y haciendo florecer en sus manos las rosas prodigiosas de la leyenda. Porque ha vivido en estado de gracia y de poesía, es que vino hacia él la Quimera con "formas de mujer", cumpliéndose así la evocación que abre el poema inicial de uno de sus libros:

"Princesa, ¿dónde te he visto?
¿en mis sueños o en la Vida?"...

El peregrino inquieto de otra hora, ha hecho un alto en su camino rumoroso para escuchar una voz jamás oída, una nue-

va voz excelsa entre todas, más fuerte que el ritmo de todos los poemas, porque es toda la Poesía...

Y se ha puesto a sembrar sin dejar de cantar...

Lo cierto es que este poeta hace honor a su nombre que le viene de una de las más preclaras mentalidades del Uruguay, Don Domingo Mendilaharsu, escritor, político y periodista eximio.

Lo hubieron de hermano en selección los Herrera y Obes, los Ramírez, los Acevedo, Bauzá, Aramburu, Angel Floro Costa, Vázquez y Vega, Nagueiro y tantos otros diamantinos talentos de aquella generación que dió sus incomparables prestigios a la tierra uruguaya en cinco lustros luminosos de su historia.

Pues bien: Julio Raúl Mendilaharsu, nos envía desde Montevideo, donde ha fijado de nuevo residencia, sus dos últimos libros: "El alma de las horas" y "Franjas tricolores". El primero, más personal y de más valor artístico, es un volumen de poesías de diverso género. Campea en todas estas composiciones juveniles, el espíritu inquieto del autor, enamorado de las bellas cosas y de los bellos sueños, que recoje aquí y allá, en su visión sensible, la impresión del instante que pasa, ya un reflejo de luz, ya el alma de una sombra, para cuajarla en la flor de un verso, siempre fresco y sincero.

Todas estas composiciones están fechadas en distintos lugares de Europa, donde el poeta hizo una fecunda y larga estadía de ocho o nueve años.

Apesar de esa vida inquieta y errante por lejanas regiones, en centros de extranjera cultura, en perpetuo contacto con el alma sugestiva e imperiosa de las grandes ciudades europeas, su alma se mantuvo medularmente americana, con toda la altiva tenacidad de la raza nuestra, resistente a todo vasallaje espiritual, y el bravío alarido charrúa, alertea de cuando en cuando entre las mismas palabras preciosistas que buscan el ritmo bizantino y exótico. Ya lo dice el Poeta, cuando se engalana con sus "plumas de cóndor":

“¿Mi mundo? el de la Tierra.

¿Mi patria? Americana.

En mi bandera esplenden el cielo azul y el sol.

Tengo sangre vascuence, guaraní, lusitana,

y otra, — blasón de orgullo — mi sangre de español.
Familia, patria, triunfo de la raza latina,
mezclada con la estirpe roja de Tabaré,
son los lemas que mi alma exaltada, ilumina
con la fe de un fanático, sin preguntar ¿por qué?”

“**Franjas tricolores**” es un pequeño volumen dedicado a Francia, la buena y santa madre mártir de la Humanidad, que hoy desangra su corazón sobre el mundo para redimirlo otra vez de sus pecados ancestrales.

Son cantos de guerra y de esperanza que cantan el supremo valor y el sacrificio supremo de la Tierra Sagrada, iluminada por el Destino en esta hora de prueba, sobre el resplandor de sus armas victoriosas.

Vestidos de prisa para la batalla, estos poemas rojos van desaliñados y desmelenados como los Héroes combatientes, cantando marselesas de Victoria, entre un chocar de escudos, y un soplo de epopeya que hace ondular las alas de las águilas invictas...

“¡Francia! ¡llegan ya los hunos!
¡Divina Francia, despierta!
¡Envía, envía soldados
a defender tus fronteras!
.....
¡Renuévense los denuedos
de la aquilina epopeya,
la de Arcole y de Marengo,
la de Austerlitz y de Jena,
la que iluminó la Historia
con claridades supremas,
y a París legó el orgullo
del obelisco de Tebas,
la columna de Vendome
y el gran Arco de la Estrella!”

“¡Divina Francia, despierta!...” Esta es la suprema y angustiosa exhortación del poeta enamorado de la Gran Madre, prez de nuestra raza, y ese fué el grito dolorido de todos los pueblos libres del mundo, en las horas siniestras de la incertidumbre, cuando la avalancha de los Bárbaros se acercaba velozmente hacia Paris, flor de la estirpe, lujo de nuestros tiempos, Tabernáculo de todos los idealismos, Jerusalem del Occidente. “**Franjas tricolores**” se abre con una espléndida dedicatoria en francés, idioma que maneja el autor a la perfección, que no

podemos menos de transcribir, puesto que vale por todo el libro :

“A la memoire de Albert Abbo; ancien president de la Fédération des étudiants D'aix-en-Provence-sous-lieutenant d'alpins mort au champ d'honneur.

Frère; poète et héros deuy fois poète ou deux fois héros, dont l'âme devint immortelle en s'élevant du champ de bataille vers les régions lumineuses ou les plus beaux idealismes déployaient la gloire d'une nouvelle patrie française:

ces “Franges tricolores” sont dédiées.

Que ton âme anivréée par le soleil provençal et l'espoir obsédant de la Revanche, agrée l'offrande.

Frère: Loin de ma terre natale, dans le silence nostalgique d'aix, je te connus, je t'admirait, je t'aimait. Puis, à Nice, à Menton, a Beausoleil, au Golfe Juan, maintes fois nous evoquâmes nos vies d'étudiants, exaltés par l'enthousiasme et par le Rêve...

Avant la Marne, l'Uruguay, présentait la Victoire de la France.

¡Tu n'es plus!... Que puis-je te dire encore que je ne t'aie déjà dit avec mes larmes?

Julio Raúl Mendilaharsu, no servía junto con sus libros el grato presente de los versos de Navidad, que ofrecemos a los lectores en el presente número. “Proteo” agradecido, se engalana de fiesta con el gentil envío del poeta amigo.

ANGEL FALCO



Los dos triunfos

Entre las admiraciones que pródigamente se tributa la obsequiosidad de los mediocres, sucede, a veces, que llega el verbo fecundo de la inteligencia redentora. Por entre los que mutuamente se procuran fama, pasa, a ratos, el mérito merecido. Ante los que cambian palmas para valer por ellas, aparecen de tiempo en tiempo, los que valen sin cuidarse de su ruido.

Entonces, cuando hasta los que la instintiva noción de la esterilidad original aproxima y unifica en propósitos de conducta; cuando hasta los que juran los odios de la estulticia, llega una voz que conduce todo el pensamiento de un cerebro manantial de numen; cuando sobre las tinieblas en que yacen los que no tienen cerebración, vibra un rayo de luz mental y descende como sobre un abismo hasta la recua usurpadora...

Entonces: pasa un estremecimiento fulminante por la turba miserable; el vulgo intelectual vuelve inquieto las cabezas; inmóviles los labios por el asombro, callan el elogio acostumbrado, y separadas las manos por la repentina desaparición de la voluntad que las sacudía, dejan de aplaudir.

Y al producirse la reacción en los inferiores que hacen ligas, se conjuran y fulminan: todos aquellos recursos de la mediocridad vuelven a ser aplicados, con más bríos, a la lucha por el éxito de los prestigios de convención. Y otra vez los pequeños, las almas eriales, se admiran recíprocamente y agitan sus manos golpeadas con satisfacción para todos sus oídos. Y llegan, una nueva vez, hasta la muchedumbre del vecindario anó-

nimo que a todo debe respeto, rumores en que se dicen los necios, los lisiados en la mente, los afrentados por el estigma que les privó de luz: “para nos, grande”, “a tí, sublime”, “salve, gigante”, “salud, insigne”,... y cuanto expresa esa superstición que llaman gloria y deja ¡tántas veces!, culminar a los últimos.

Así, frecuentemente, logra la plebe intelectual su única victoria: el falso triunfo posible en la generación sorprendida, hasta que iluminada la realidad por el tiempo aparece cómo es en la conciencia colectiva. Y surge en la posteridad, como el metal entre las escorias del crisol, la luz del mérito que fué empeñado, el alma de las creaciones, el espíritu inmortal de los eternos vencedores.

JUAN ANTONIO ZUBILLAGA



Navidad

La clámide argentina de la luna,
 en la noche serena,
da a las cosas perfiles de milagro,
 con misterios de estrellas...
Adormidas las alas de la brisa.
 por la atmósfera quieta,
pasa el son de los grillos que se ríen
 o que tal vez se quejan...
De pronto un ¡aleluya! Una campana
 anuncia Nochebuena
y la misa comienza en la capilla
 con olor a pobreza...
¡Aleluya! ¡Aleluya! Los humildes
 se embriagan en la fiesta
del pesebre en el cual brilló el Ungido
 Salvador de la Tierra.
¡Aleluya! ¡Aleluya! Al bello niño
 tres reyes le rodean,
tres reyes arrancados a las cortes
 áureas de la Leyenda,
tres reyes que supieron se cumplían
 augurios de profetas
y fueron a Belén con sus camellos,
 atesorando ofrendas;
el incienso, la mirra, el cinamomo,
 desde los cofres sueñan
con aromar del Dios recién nacido
 la blonda cabellera.

¡ Cabellera de amor, si entre tus rizos
 algunas manos rezan,
 sabrán después de la piedad más dulce
 que las mieles de Grecia!
 ¡ Aleluya! ¡ Aleluya! ¡ Ya los pueblos
 tendrán la Buena Nueva!
 ¡ Aleluya! ¡ La patria más gloriosa
 será la Galilea!
 ¡ Oh, tú, que entre sencillos pescadores,
 cincelaste las prédicas,
 y abriste nuevos cielos de esperanza
 a las humanas penas;
 que exaltaste epopeyas de lo anónimo
 con inmortal grandeza,
 En frases, deslizándose como una
 musitación de selvas,
 que sembraste rosales de ilusiones
 en rutas polvorientas,
 sobre las cuales iban los horrores
 de los seres con lepra;
 que creaste con besos de perdones
 a Santa Magdalena,
 y extendiste, en las sombras del Calvario,
 claridades eternas.
 ¡ Brinda evangelio al corazón! ¡ que siempre
 en él, la Nochebuena,
 haga escuchar la misa en la capilla
 con olor a pobreza!
 ¡ Brinda evangelio al corazón! ¡ qué altruismos
 asfixien las vilezas,
 como el verbo de Tolstoy las angustias
 del alma de la Estepa!
 ¡ Da pan a los hogares cuyo huésped
 es la fría miseria!
 ¡ Da salud a los niños enfermizos!
 ¡ Saca al ciego la venda!
 ¡ Señor! ¡ Señor! Yo veo en lontananza
 la nieve que blanquea

los tejados, los árboles, los campos,
 la i de las iglesias.
Yo veo en el hogar temblor de llamas
 y escucho las consejas,
dichas con inflexión enternecida
 por la voz de una abuela.
“Una noche como ésta, — mis hijitos —
 en una obscura aldea,
nació Nuestro Señor, el que más tarde
 del martirio fué presa.”
“¡Rogad por él!”—exclama la abuelita—
 en tanto que en la mesa
un pino con juguetes, la alegría
 de los niños despierta.
¡Aleluya! ¡Aleluya! Una campana
 anuncia Nochebuena...
¡Adorad en la cuna al que fué Ungido
 Salvador de la Tierra!

JULIO RAUI. MENDILAHARSU



Milagros de la guerra

La ingente catástrofe que ensangrienta los campos de la milenaria Europa, nos ha revelado las misteriosas dotes de muchos ciudadanos que conceptuábamos en lo pasado, no ya en menguada estima en lo pertinente a su discreción, sino como a seres corrientes, vulgares, pertenecientes a la gran masa anónima y niveladora de la generalidad.

Pero hete aquí que ante el grandioso y estupendo espectáculo que jamás vieran semejante los siglos pretéritos, irrumpen ex-abrupto un sinnúmero de sujetos que con airado y osado gesto se han despojado de su capa incolora con que los cubría su propia mediocridad, consiguiendo emanciparse del block nivelador ,para oficiar de profetas de nuevo cuño bajo la advocación de Casandra.

Estamos en la plena época de un glorioso advenimiento de modernos augures, nuncios de paz y transformaciones los unos, vaticinadores de calamidades sin cuento los otros; éstos presagiando acontecimientos trascendentales y aquéllos con énfasis y estricto ademán auspician radicales cambios geográficos, sociales y políticos, etc.

Y a fe que estos últimos no andan tan descaminados, si lo que afirman lo manifestaran sólo a título hipotético, sin puntualizar ni precisar esto o lo otro. Toda convulsión se comprende desde luego que origina mudanzas: los terremotos y las guerras destruyen a las ciudades, éstas después son reconstruídas, pero su aspecto fisonómico y estructural sufre las inevitables mutaciones. El mismísimo M. Prudhomme, cuya lógica es bastante deleznable, razonaría de la misma suerte.

No hay más que hablar del resobadísimo tema de la guerra, para que estos señores desempeñen en el acto su santo minis-

terio, validos tan sólo de su perturbadora tosidez y audacia. Si el oficiante es germanófilo, le dirá a usted la fecha posible en que terminará la guerra, además en una brillante parrafada agresiva le informará del reparto geográfico que efectuarán los superhombres, pues entre ellos hay muchos pertinaces que aun creen que son aquéllos los futuros ejecutores del reparto... Si es aliadófilo, le predecirá a usted la dislocación de Alemania y otros países en determinada y fatídica fecha, amén de las indemnizaciones y qué sé yo cuantas cosas más.

Pocos son los que ha neccapado a esa irresistible tentación de profetizar.

Los hay de todo linaje intelectual, social y político; se hau entronizado en el trípode délfico, hieráticos emperadores, encumbrados ministros, gloriosos generales, sabios cuasi omniscientes, apacibles eruditos, célebres literatos, historiadores, etc., como asimismo gente de toda condición, "desde el espetado doctor", hasta "el pícaro hampón"... Pero todos hasta aquí han naufragado ante los hechos subsecuentes. Existen otros que, no tan seguros de sus facultades adivinatorias descansan inmutables en las estadísticas. En íntimo consorcio con la ciencia de los números, se declaran, quizá sin saberlo, deterministas. En síntesis, su sistema se reduce a esta fórmula silogística que es su gran caballo de batalla: si en un espacio de tiempo dado, sucumben tantos o cuantos individuos, los restantes perecerán dentro de un tiempo estrictamente proporcional a su número; ergo, los hechos consumados nos permiten "a priori" determinar el día que cesará la guerra. ¡Magnífico! Desprecian estos pseudos filósofos las infinitas contingencias que pueden caecer dentro de esos tiempos.

La victoria a menudo se le antoja sonreír a los ejércitos en lucha y no decide entregarse a uno u otro general sin antes hacerles padecer los terribles tormentos de la duda; ella está a veces ondeante e indecisa hasta los postreros instantes de su irrevocable volición: Waterloo puede simbolizar sus veleidades.

Esta nueva clase de profetas se distingue netamente de sus congéneres, los mercenarios adivinadores de ambos sexos, pues mientras que éstos practican una en cierto modo diabólica orto-

doxia, a base de pintoresca y ridícula liturgia, aquéllos son iconoclastas incorruptibles en única y absoluta comunicacion con sus espíritus. ¡ Cuánto más simples y menos desprovistos de aparatosidad y complicaciones no son sus procedimientos! Dejan pequeñitos y turulatos a sus antecesores, los famosos oráculos de Delfos con sus templos sagrados e infranqueables; los obscenos aquelarres con su imponente balumba de extraños sortilegios y también los extraterrenos cortejos de sibilas y pitonisas que antaño fascinaron a sus contemporáneos. Los heroicos actuales profetas son mucho más sencillos que sus antepasados; operan en abstracto, mediante la razón pura, es decir que llegan al conocimiento, a la revelación por la vía subjetiva. Kant revolucionó la metafísica creando este método y nuestros continuadores augures, observan cierta remota y acaso perceptible afinidad con el incomparable método kantiano.

No en balde han transcurrido para ellos también tantos siglos; es incuestionable que han progresado: están a la altura de la época. Su aspecto extrínseco no difiere del común de los mortales, quiero decir que no gastan extrañas indumentarias. Estos interesantes oráculos ejercen su condición de tales en cualquier parte: en el café, frente a las redacciones de los diarios, los lugares de pública reunión; se les distingue enseñada por el singular acento con que predicán; son pródigos y disertos en sus vaticinios, hacen gala de una dialéctica deshilvanada y como el sembrador clásico, siembran a todos los vientos y tranquilizan a los que padecen las desazones e inquietudes que la duda suscita. Nada de reticencias ni conjeturas, sino profecías puras las cuales irrumpen de sus labios sibilinos con peregrino y definitivo acento, donde explende el don maravilloso de segunda vista y suficiencia plena sorprendentes.

Si bien estos privilegiados agoreros no gozan de ciertas prerrogativas que son inherentes a su divina investidura son al fin de cuentas más felices que nosotros los simples mortales, pues no saben de los tormentos de la duda y carecen del sentido del ridículo, excepción que les proporciona un goce pleno de libertad.

ENRIQUE E. POTRIE

Romanza

¡Oh!, la emoción
de verte, oprime
mi corazón
que blando gime
esta canción:

Tu paso canta
un ritmo suave;
bajo tu planta
que se levanta
parece, un avel...

Riza la brisa
tu cabellera;
la Primavera
de tu sonrisa
flota lijera!...

Tu gracia es leve
y esplendorosa,
tu boca, breve;
tu piel de rosa
de seda y nieve.

Tus manos finas
son dos palomas
alabastrinas,
y son de aromas
y muselinas...

Limpios diamantes
son tus pupilas
relampagueantes,
ya centelleantes
o ya tranquilas...

Tu gracia anida
flor, luz, perfume,
mientras mi vida
¡ay! se consume
desconocida!...

Linda muñeca
de porcelana,
flor de ilusión;
¿por qué es que peca
mi corazón
cuando se afana
tras de tu huella,
si eres lejana,
si eres lejana
como una estrella...?

ALBERTO LASPLACES

Notas y Noticias

La dirección de Proteo

De regreso de Montevideo, se ha hecho cargo de la dirección de «Proteo» el señor Martín Cires Yrigoyen.

Angel Falco permanecerá algunos días más en la capital amiga por exigírselo así intereses vinculados a nuestra publicación.

Rodó

El insigne publicista, colaborador de «Proteo», nos ha hecho llegar noticias suyas. Desembarcó en Lisboa, donde fué acogido con todo afecto por numerosos escritores y artistas de Portugal, que tributaron entusiastas homenajes al pensamiento latino-americano, en la persona del maestro.

Visitó allí al presidente de la república, señor Machado, siguiendo enseguida viaje para Madrid; la revista «España», una de las más difundidas y prestigiosas de la península, saludó con frases llenas de gentileza la llegada del gran escritor, enviado extraordinario de América a la vieja Europa.

De Madrid pasó a Barcelona, para trasladarse a Italia donde fijará residencia por algún tiempo, visitando sus principales ciudades.

No hay duda de que pronto los lectores del Río de la Plata, podrán gustar las impresiones del escritor insigne, en este fecundo viaje.

En Montevideo, donde ha causado pena y alegría a un tiempo la partida de Rodó; — pena por su alejamiento y alegría por los nuevos laureles que sabrá agregar a los ya conquistados para orgullo de su país,—se comentaba estos últimos tiempos la coincidencia de su viaje, con el cambio brusco que ha sufrido la situación política.

De no hallarse ausente, José Enrique Rodó hubiese sido llamado a encargarse de un ministerio, quizá el del Interior, seguramente el de Instrucción Pública, en el nuevo gabinete que señala un nuevo rumbo a los destinos del Uruguay.

No sabríamos si alegrarnos o apenarnos por la coincidencia.

La partida de Ghiraldo

El vigoroso poeta Alberto Ghiraldo se ausentará en breve para el viejo continente. Un núcleo de intelectuales le obsequia-

rá por tal motivo con un banquete de despedida que será servido hoy en el restaurant Ferrari.

Ghiraldo, que lleva la representación de la Sociedad Argentina de Autores, nos enviará asiduamente colaboraciones que engalanarán las páginas de «Proteo».

El correo

Diariamente llegan a nuestra administración quejas de los subscriptores por no recibir la revista. Creímos al principio que se trataría de algún extravío. Pero esto se viene repitiendo con harta frecuencia.

Fuera del franqueo no sabemos que se deba pagar ningún otro tributo. Y aun así debería comunicársenos en que consiste, y no que los señores empleados del correo se lo cobren quedándose con la mitad de ejemplares de la revista.

Esperamos de quien corresponda, se tomen las medidas necesarias a fin de evitar el abuso.

El episodio

Un buen profesor de filosofía.

De como suelen llenarse en estos países los cargos de profesores y catedráticos a mayor servicio de la cultura, da idea el siguiente episodio:

Sucede que un día cayó por Montevideo, un señor español prototipo de ese género ambiguo de gentes de importación que sirven tanto para un fregado como para un barrido. Una audacia a prueba de bomba, la necesidad que tiene cara de hereje, y algunas lecturas, hechas a todo vapor, y ya tenemos al hombre, que puede ser lo mismo un camarero de hotel de lujo, que un político oficialista, o un banquero en ciernes. A veces, hasta director de diario o de revista...

El individuo aludido, llegó a Montevideo, desempeñando en el vapor una misión culinaria: el trabajo no deshonra a nadie...

No hallando mejor acomodo, se dedicó a periodista... ¡Oh manes de Gutemberg!...

No hay un hombre, en cualquier clase o menester, que no se sienta capaz de escribir para el público, o que se crea en el deber de opinar sobre las cosas y acontecimientos y dejar constancia pública de sus interesantes opiniones.

Bueno. Nuestro hombre, fué primero periodista opositor, luego, mejor orientado, comprendiendo los verdaderos intereses del

país, hizo un cambio de frente y se dedicó a enalzar a los personajes del gobierno, con éxito proficuo e inmediato. Su desinterés fué premiado con un empleo público.

No hace mucho todavía, en los buenos tiempos del batllismo de las siete vacas gordas, nos encontramos con el de marras... Saludos y plácemes...

—¿Qué tal?—

—Aquí andamos... Vd. sabrá que ya no soy cobrador de tal institución...

—Sí, ya lo sabía... El mérito se abre paso al fin y al cabo...

—Cierto; ahora soy inspector del trabajo... —ageno...—

—Ironías ¡eh! — Vd. que me conoce sabe que siempre fuí batllista convencido, y de ideas modernísimas.

¡Ya!... ¡ya!...—

—¡Oh, la ley de las 8 horas! Es una gran conquista, mi amigo... Pero el cargo de inspector no da más que 80 pesos de la nación... Vd. comprende que yo no podía vivir con eso.

—¡Ya!... ¡ya!...—

—Entonces el ministro, que es amigo mío, quiso completarme el mes con otros 80 pesos, y me nombró catedrático de filosofía en el Liceo.

—¡Estupendo! ¿Quién mejor que Vd. para enseñar «filosofías»?...



Teatros

Despedida de la compañía

Guerrero-Díaz de Mendoza

Con la comedia en tres actos de Jacinto Benavente, «La propia estimación», despidióse de nuestro público la compañía Guerrero-Díaz de Mendoza. La temporada ha sido doblemente profícua, pues al buen éxito artístico se unió el no menos buen éxito pecuniario: Talía y Pluto marcharon esta vez de común acuerdo...

El repertorio anunciado se cumplió en la medida de lo posible; y si no lo conocimos íntegro fué debido a la enfermedad que sufriera el Sr. Fernando Díaz de Mendoza, la cual impidió estrenar, entre otras producciones, «El cometa» y «Jesús que vuelve» de Baroja y Guinierá, respectivamente.

Sin entrar en el análisis detenido de la obra de Benavente, diremos que «La propia estimación» dista mucho de ser digna del incomparable ingenio del maestro. Pieza simple, de intriga nula, monótona en exceso, solo pudo salvarla la interpretación que le prestaron los artistas del teatro de la Princesa.

Al terminar el espectáculo, la concurrencia que llenaba totalmente el aristocrático recinto, ovacionó largamente a la Sra. Guerrero y al Sr. Díaz de Mendoza, quienes partieron con su «troupe» esa misma madrugada para el Rosario.

El dèbut de Guitry

El famoso actor francés M. Guitry, cuya reciente actuación en Montevideo le ha valido francos aplausos del público y de la crítica, debutó el lunes en el teatro Odeón con la obra en cinco actos de Emilio Fabre, «César Birotteau», basada en la célebre novela de Balzac.

Las adaptaciones escénicas de novelas jamás han resultado, y es lógico que así suceda dada la imposibilidad de sintetizar en el reducido marco del escenario, las múltiples incidencias del libro, campo abierto a las fantasías caprichosas del escritor.

Los personajes creados en la nombrada novela por el autor de «La musa del departamento», ricos de colorido, llenos de psicología, aparecen pobres y borrosos en la pieza de Fabre.

La única figura que se salva en algo es la del protagonista, interpretada por M. Guitry con el arte que tan justo renombre le ha proporcionado.

Contribuyeron también al relativo éxito del drama, Mm. Desclos y Mlle. Zorelli y los Sres. Numes y Joffre.

Celos

Representóse el sábado en el teatro Olimpo el drama en cuatro actos titulado «Celos», original del escritor ruso Hartzebaschhoff, autor de la famosa cuanto discutida novela «Sanin». Haremos una ligera reseña del interesante argumento de la obra:

Los dos primeros actos se desarrollan en las montañas del Cáucaso; los restantes en Kharkoff. Al levantarse el telón aparecen en un pic-nic, ofrecido por Sergio Petrovitch y su esposa Elena Nikolaewna, Andrés Ivanovitch, Simeón Simeónovitch con su esposa Claudia Mikailowna, el estudiante Seriocha, Sonia, un príncipe «tcherques», un oficial y un médico. Los invitados están alegres y dicharacheros, especialmente Claudia, que juguetea con los jóvenes, y la alegría de su viejo marido llega a lo indecible, cuando ella, acompañada del brazo de uno de los galanes, va a visitar los saltos de agua de las montañas, a donde se encaminan todos los invitados, quedando en la escena solamente Simeón, el doctor y Andrés. El primero no hace sinó elogiar las cualidades de su joven esposa Claudia, y a raíz de ello se produce una discusión acerca de la mujer, en el transcurso de la cual, los dos últimos pretenden demostrar que ésta no posee otra virtud que su cuerpo, en el que piensa siempre y lo considera la cualidad máxima. Por el contrario, Simeón, admirador entusiasta del «eterno femenino», no obstante de que, casado por tercera vez ha sido abandonado por su primera mujer, fugándosele la segunda y siendo despreciado por la actual, se indigna ante el juicio de sus amigos y sostiene que la mujer es el más delicado de los instrumentos, sobre el cual se puede ejecutar la sinfonía más bella «Es sólo culpa nuestra de que no todos podamos ser Beethoven» —dice.

La obra gira alrededor de este asunto. El personaje más escéptico respecto de las virtudes femeninas, el único que no está ligado con ninguna mujer es Andrés, por boca de quien parece hablar el autor. Hacemos abstracción de las incidencias del drama, para llegar a su final.

En los cuatro actos el autor nos pinta a las mujeres que intervienen en los mismos, de conducta ligera. Claudia engaña a su marido descaradamente, siendo este el único que no lo observa. Elena, con su modalidad provocadora para los hombres (por capricho o por puro «buen humor») llega a despertar los celos de Sergio, y cuando, habiendo ido demasiado lejos en su flirteo con el príncipe, despierta en éste el deseo de apoderarse de ella a viva fuerza, aparece su marido, quien, después de una violenta escena con el príncipe, concluye por matar a Elena y luego de llamarla repetidas veces, exclama: «Al fin callas»...

La interpretación de «Celos» fué muy ajustada. Todos desempeñaron su papel con corrección, distinguiéndose la señora Lobel en el rol de Elena, la señora Marcela L. de Waiss en el de Claudia, la señorita Brener en el de Sonia y los señores Goldenberg, Jaikovsky y Glazunoff en los de Sergio, Andrés y Simeón, respectivamente.

Las decoraciones buenas.

Bibliografía

Cultura

Hemos recibido esta interesantísima revista de letras que se publica en Bogotá, la bella capital colombiana, que siempre fué centro de la más exquisita cultura y del más fino gusto literario en todo el continente. A cargo de su dirección está ahora don Gustavo Santos, escritor de los más renombrados de Colombia, figurando entre sus redactores y colaboradores, nombres bien conocidos en toda esa parte de nuestra América.

«Cultura» refleja el sentir y el pensar de la nueva generación colombiana, llena de bellos idealismos de arte y de libertad, orientada luminosamente hacia un amplio ideal americano; del cual participan los mejores ingenios del nuevo mundo.

«Proteo», fundido en ese propio molde continental, nutrido con ese mismo espíritu de raza, envía sus saludos fraternos al heraldo armonioso de la lejana república, cuya gloriosa historia se ha rimado con las gestas de Bolívar y el cántico eterno del Tequendama. El eco de uno y de otro canto de triunfo llegan a veces hasta nuestro Plata natal, con los vientos del Sueño y de la Leyenda.

De esa benemérita publicación transcribimos una escena del poema «El Tesoro», que firma don Angel María Céspedes, preclaro poeta colombiano que se inicia con tanta brillantez en este género de teatro.

La Tregua Blanca

CARLOS

Capitán, lo escuchamos.

FERNANDO

Pues bien, en un combate—que por cierto ganamos—
Sucedió que la lucha, con su vaivén rabioso,
Forzó a nuestros jinetes

(Con una reverencia a Berta)

al mando de su esposo,

A rodear un cerro de recia contextura,
En busca de una trocha para ganar la altura.
Arriba, a media cuesta, mirando a la hondonada,
Descollaba una granja desierta y arruinada:
Todos nos orientamos hacia aquel signo blanco...

Pero a la misma hora, por el opuesto flanco
 Del monte, gracias a una pendiente menos brava,
 La infantería adversa su ascenso apresuraba,
 Y asomó en breve sobre la cresta, en pleno cielo!—
 Los nuestros, sorprendidos, se aprestaron al duelo;
 En lo alto, el enemigo sus alas disponía,
 Y...—la batalla tiene también su ortografía—
 Quedó la granja en medio del faz a faz guerrero
 Como un punto entre dos paréntesis de acero,
 —«¡Ay—pensé—del incauto que por amor al nido,
 Haya vuelto a ese frágil alero combatido!»—
 El diálogo de fuego se estableció. Los nuestros
 Subían desmontados, mordiendo los cabestros
 Y apuntando al espacio, como en los ritos chinos.
 La cumbre, coronada de copos blanquecinos,
 Se fundió con las nubes remotas. Flotó un velo
 Uniforme y mortífero... La bóveda del cielo
 Parecía llenarse del trueno de la tierra
 Y usar contra nosotros los rayos de la guerra.
 Y escalando aquel monte fulminados y ciegos,
 Nos sentimos titanes, como en los mitos griegos!
 De pronto, entre la niebla de la fusilería,
 —Tal como entre el incienso se alza la eucaristía—
 Surgió del techo en ruinas y erró sobre las lomas
 Una pánico y nivea bandada de palomas.
 Vagarosa, alocada, de su terror cautiva,
 Oyendo el trueno abajo y hallando el trueno arriba,
 Sin saber a qué abismo encomendar su suerte,
 Era el volante—y era la raqueta, la muerte!
 ¿Qué pasó en ese instante? ¿Quizá lo inesperado
 Ejerció su dramática presión sobre el soldado?
 ¿El temor de una injusta lesión a la inocencia
 Aletó, cual otra paloma, en la conciencia?
 ¿Un pudor repentino nos penetró de un franco
 Bochorno de ser rojos delante de lo blanco?
 ¿La pluma del penacho reconoció la pluma?
 ¿De esos picos de rosa se desprendió en la bruma
 Algún ramo impregnado de bíblicos sosiegos?...
 No sé; pero unos y otros suspendimos los fuegos!
 Y fué por entre un épico silencio de adversarios
 Como aquellos viajeros, de albura dignatarios,
 Acallando un momento las iras y las balas
 Pasaron, con su blanco salvoconducto de alas!
 Así que se orientaron hacia su casa etérea,
 El humor se abrió campo: —«Viva la escuadra aérea!»
 Gritó un soldado. Y otro: —«¡Buen tránsito os deseo!
 ¡Traed cartas de amores a vuelta de correo!»—
 Y un vate clamó, alzando la testa melenuda:
 —«¡Ave de Venus, díle que Marte la saluda!»—
 Después, continuó el duelo, con más ahinco que antes.
 A la tarde pisamos la cúspide, triunfantes.
 En derredor, la muerte, la ruina, el alarido,
 Charcas de sangre, pero... ¡ningún plumaje herido!

(*El Tesoro*, ACTO II, ESCENA VII).

ANGEL MARIA CESPEDES

Marina Mercante Nacional

Hemos recibido un libreto conteniendo el proyecto sobre Marina Mercante Nacional, presentado a la H. Cámara de Diputados por el miembro de la misma, teniente de navío don Lauro Lagos.

Lamentamos carecer de espacio suficiente para dedicarle el juicio meditado y extenso que merece.

Creemos, sin embargo, que en lo que respecta a la sanción pública, el debate está completamente agotado, pues ella lo ha recibido con aplauso desde el primer momento.

Por otra parte, los juicios de la prensa y de particulares idóneos que se transcriben en el mismo libreto, dirán mejor que nosotros sobre la valía y la trascendencia del proyecto sometido a la deliberación de la cámara, por el pundonoroso e inteligente representante de la capital.

Nosotros

El número 88 de esta bella revista, vocero de la joven intelectualidad argentina, nos ha visitado. Trae, como de costumbre, el selecto material literario a que están habituados sus lectores.

Ocúpase, también, de nuestra revista, dedicándonos un suelto amable, pleno de galanura.

Nuevo Mundo

Ha visitado nuestra mesa de redacción este interesante semanario ruso que dirigen con acierto los señores Alejandro Paulovsky y Manuel Podolsky.



Calzados "LA MODA"

DE LA FABRICA AL CONSUMIDOR

Casa especial en calzados de Señora, Hombre y Niño

MATERIALES Y CONFECCION DE PRIMER
ORDEN

FABRICADOS EN NUESTROS TALLERES
PRECIOS COMPLETAMENTE ECONOMICOS

Botín de hombre (cosido) desde \$ 7.90

Botín de señora " " " 5.90

NO HAY COMPETENCIA POSIBLE

B. DE IRIGOYEN 985

Biógrafo "LIDIA"

966 - CHACABUCO - 968

Unión Telefónica 2547, Buen Orden

ALTAMENTE MORAL E INSTRUCTIVO
SALA AMPLIAMENTE VENTILADA

Excelente orquesta dirigida por el profesor DE MARIA

GRANDES ESTRENOS DIARIOS

Para MUEBLES y TAPICERIA

DE ESTILO Y FANTASIA

VISITEN LA CASA

"BOTTINI" CANGALLO 829 AL 37
(FRENTE AMARILLO)

¡Gratis!

CATALOGO No. 16, EMBALAJE y CONDUCCION

La Productora Industrial Americana

Gran Fábrica de Tabacos y Cigarros

: : Depósito de Tabaco en hoja : :

— DE —

Martín Giachino

BUENOS AIRES

LINIERS 1839

COOPERATIVA TELEF. 401, Patricios

Pronto aparecerán los Toscanos "LEVANTE"

EXIJASE POR SU NOMBRE

¡Muy interesante!

De la fábrica directamente al consumidor, hasta el día 30 de Septiembre, mediante el envío de este cupón, incluyendo la suma de CINCO \$ m/n., remitiremos 100 cigarros "BREVITAS" de tabaco Bahía y Habano o una caja de cigarros "REY EDUARDO".



CUPON

Sírvase remitirme a nombre de

Calle..... N.....

Pueblo.....

La cantidad de..... cigarros.....

a cuyo objeto adjunto la cantidad de \$..... m/nacional

de curso legal.

Firmado.....

TALLERES GRAFICOS Y
FABRICA DE LIBROS EN BLANCO

FERRARI H^{NOS}

Especialidad en relieves, tricromías y fotograbados



PUEYRREDON 2399
UNION TELEF. 3988, JUNCAL

EMPRESA CONSTRUCTORA

Lutscher y Castelli

Ingenieros

ESPECIALISTAS EN CONSTRUCCIONES EN
CEMENTO ARMADO SISTEMA «LUTSCHER»

Confección y tramitación de planos, mensuras, presupuestos
y trámites municipales

Oficina Técnica: SUIPACHA 713
CASILLA DE CORREO 830

Hotel Cervantes

125 habitaciones bien amuebladas y confortables. Restaurant a la carta. Notable orquesta de señoritas.

Precios módicos

Avenida de Mayo y Salta